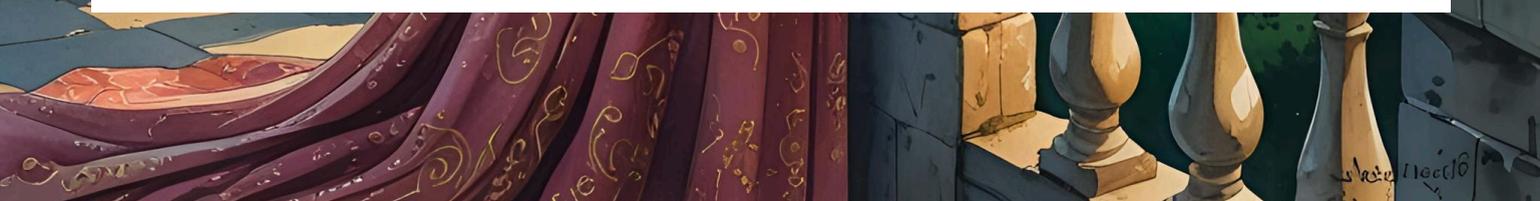




La Reina que quería salvar almas

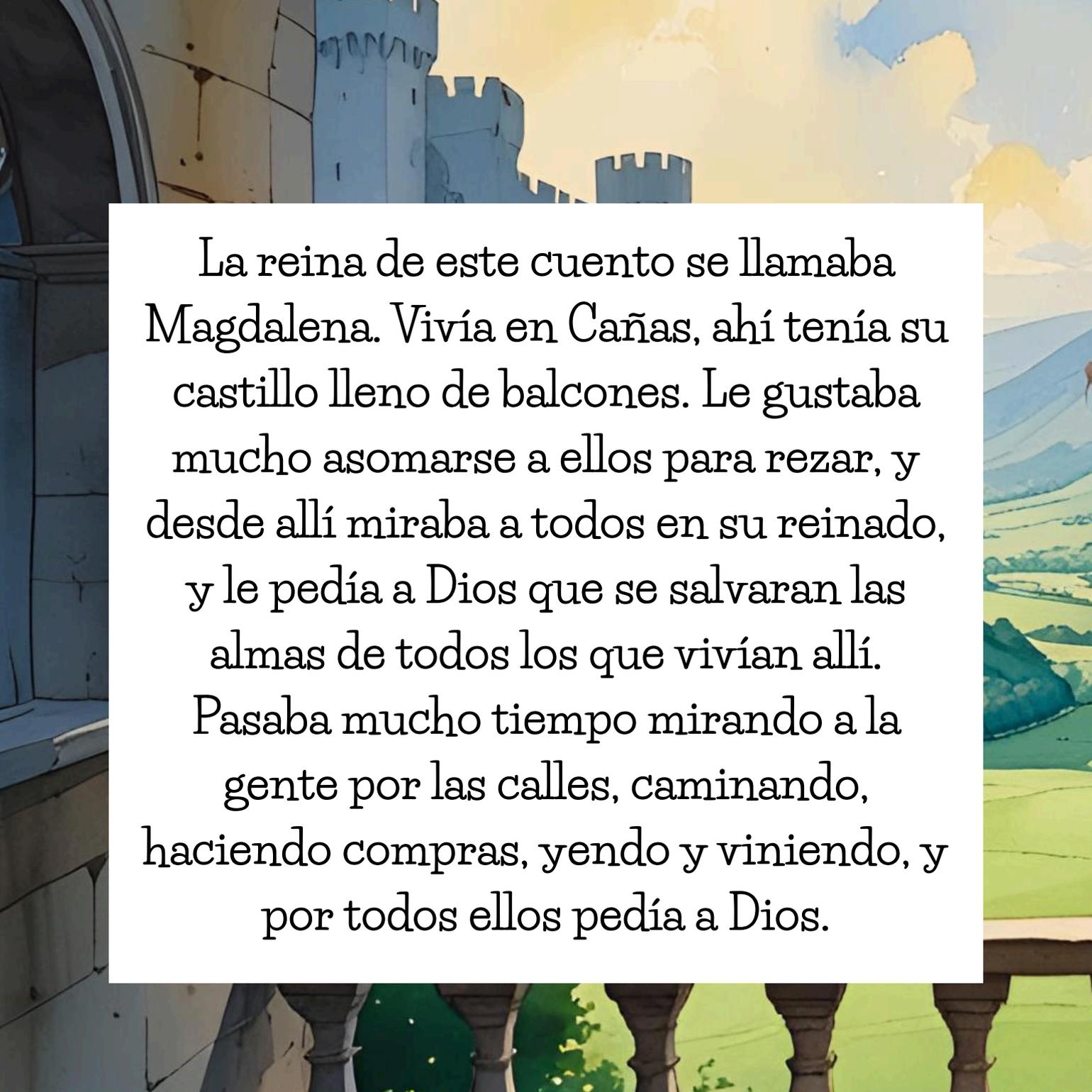






Younis

ilias



La reina de este cuento se llamaba Magdalena. Vivía en Cañas, ahí tenía su castillo lleno de balcones. Le gustaba mucho asomarse a ellos para rezar, y desde allí miraba a todos en su reinado, y le pedía a Dios que se salvaran las almas de todos los que vivían allí. Pasaba mucho tiempo mirando a la gente por las calles, caminando, haciendo compras, yendo y viniendo, y por todos ellos pedía a Dios.



De cada balcón podía ver distintas calles.







¿Ustedes saben cómo fue que a Magdalena le dieron tantas ganas de que se salvaran las almas de su Reino?



Fue su madre, que de muy chiquita le enseñó
cuánto ama Jesús a las almas y cuánto desea
que vayan al cielo.



Le hablaba y le leía la vida de Jesús.
Y le enseñó a amar a la Virgen María,



Todos los días salían a pasear por las calles de su Reino.



La princesita Magdalena empezó así a amar a todas las personas.



La reina amaba a los pobres, y
Magdalena aprendió a ayudarlos.



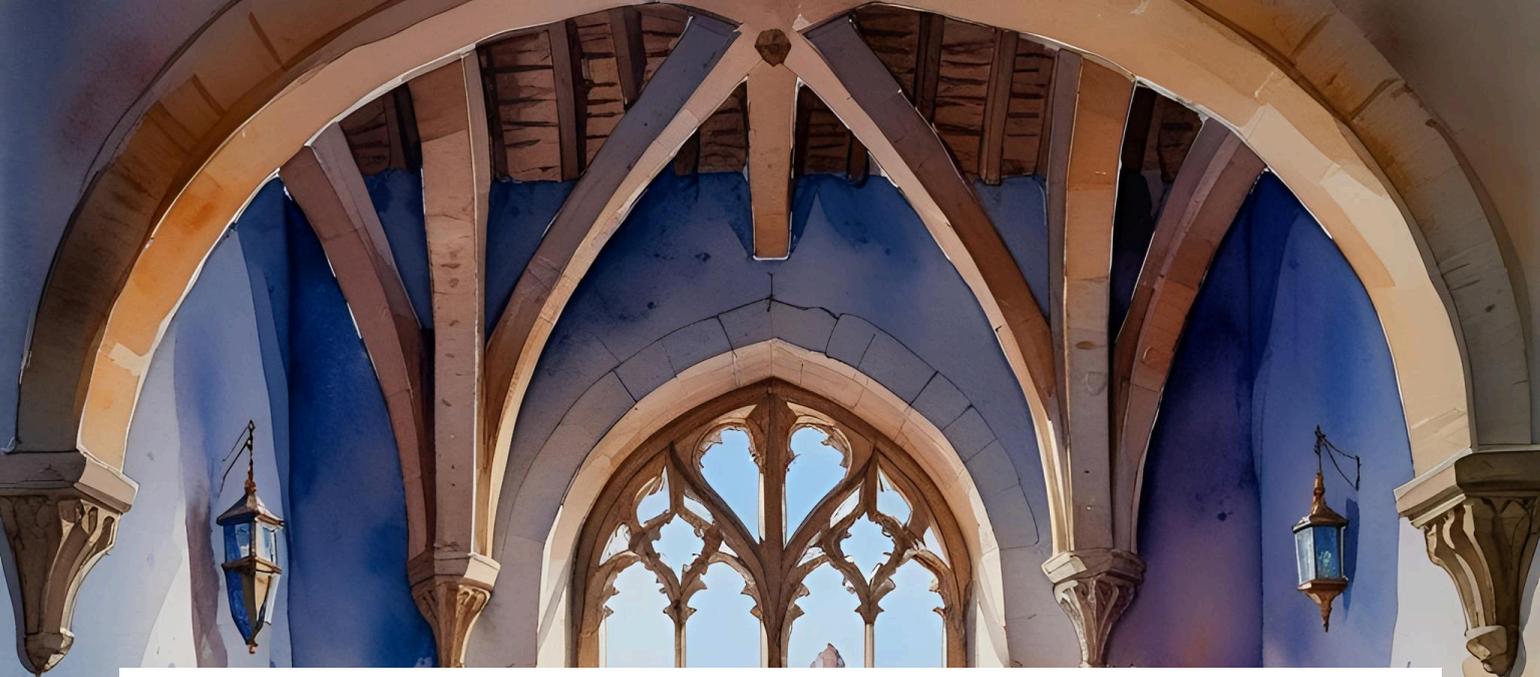
La princesa
Magdalena iba
creciendo, y
siempre buscaba
momentos para
amar más a Dios, y
en todo quería
ayudar.
Su palacio era muy
grande y lo
recorría todos los
días.
Hacía feliz a todos
con su hermosa
sonrisa.



Hasta ayudaba con la limpieza.



Sobre todo le gustaba enseñar el catecismo



Pasaron unos años...

Un día llegó la noticia de que un príncipe quería casarse con ella y estaba llegando al castillo.



Muy pronto llegó el príncipe
Matías al castillo



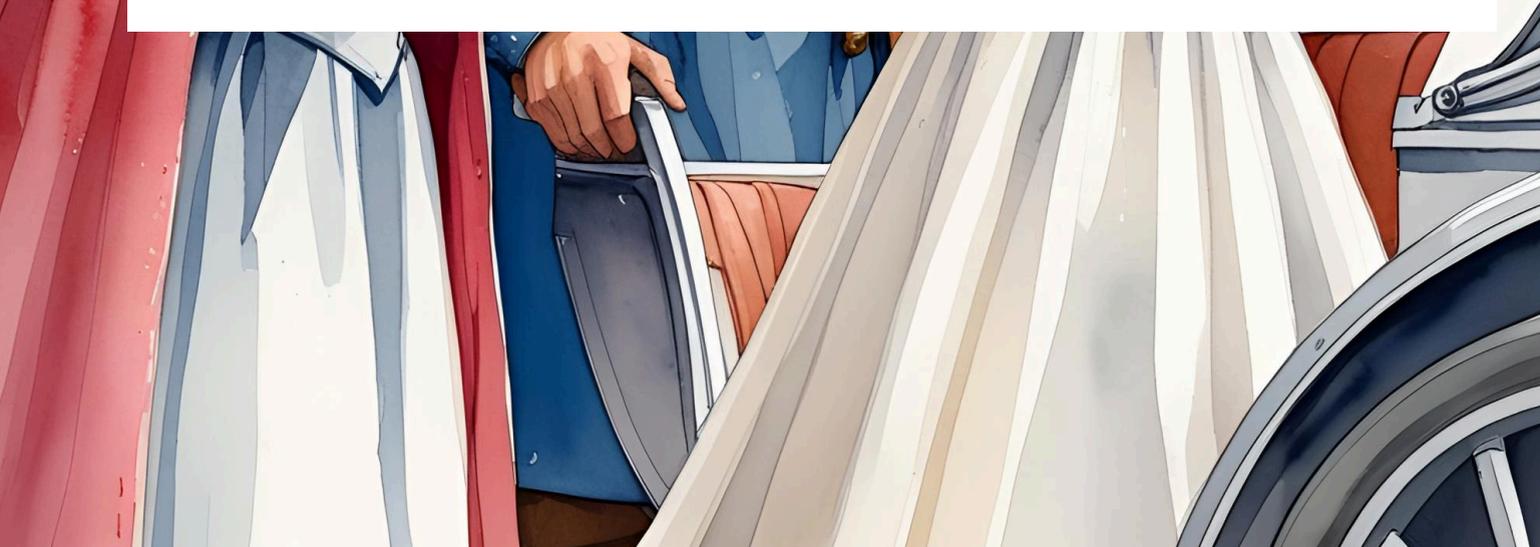
En poco tiempo el príncipe Matías le pide contraer matrimonio, y ella, muy contenta, le dice que acepta.



Entonces Magdalena le propone al príncipe rezar juntos para pedir a la Virgen María que en su Reino siempre se ame a Dios.



En ese día del matrimonio de la princesa Magdalena y el príncipe Matías, los reyes les ceden el Reino para que ellos sean los nuevos reyes de Cañas.





Ese día prometieron a Dios tener un matrimonio santo.



Magdalena y Matías todos los días
recorrían su Reino y cuidaban de que todo
estuviera bien.

Era un Reino muy hermoso.





Hasta que un día recibieron la triste noticia de que un ejército de moros quería apoderarse de su Reino.



El ejército enemigo llegó muy pronto, y se preguntaron ¿Qué vamos a hacer?



Fueron rápidamente a la capilla del castillo e hicieron esta oración:



¡Oh Madre Nuestra, hoy urgentemente
te pedimos, nos protejas del enemigo.
Este Reino es tuyo, y todas las almas
que en él viven también lo son.
¡Defiéndenos!



Mandaron entonces a un mensajero que cabalgue enfrente del ejército enemigo con una bandera de la Virgen María, avisando a todos ellos que ese Reino era de María Santísima.

Y también avisaron a todos sus habitantes que colgaran en sus ventanas y puertas una imagen de Ella.



Y sucedió que el ejército enemigo, ante la imagen de María Santísima ¡quedó como paralizado!



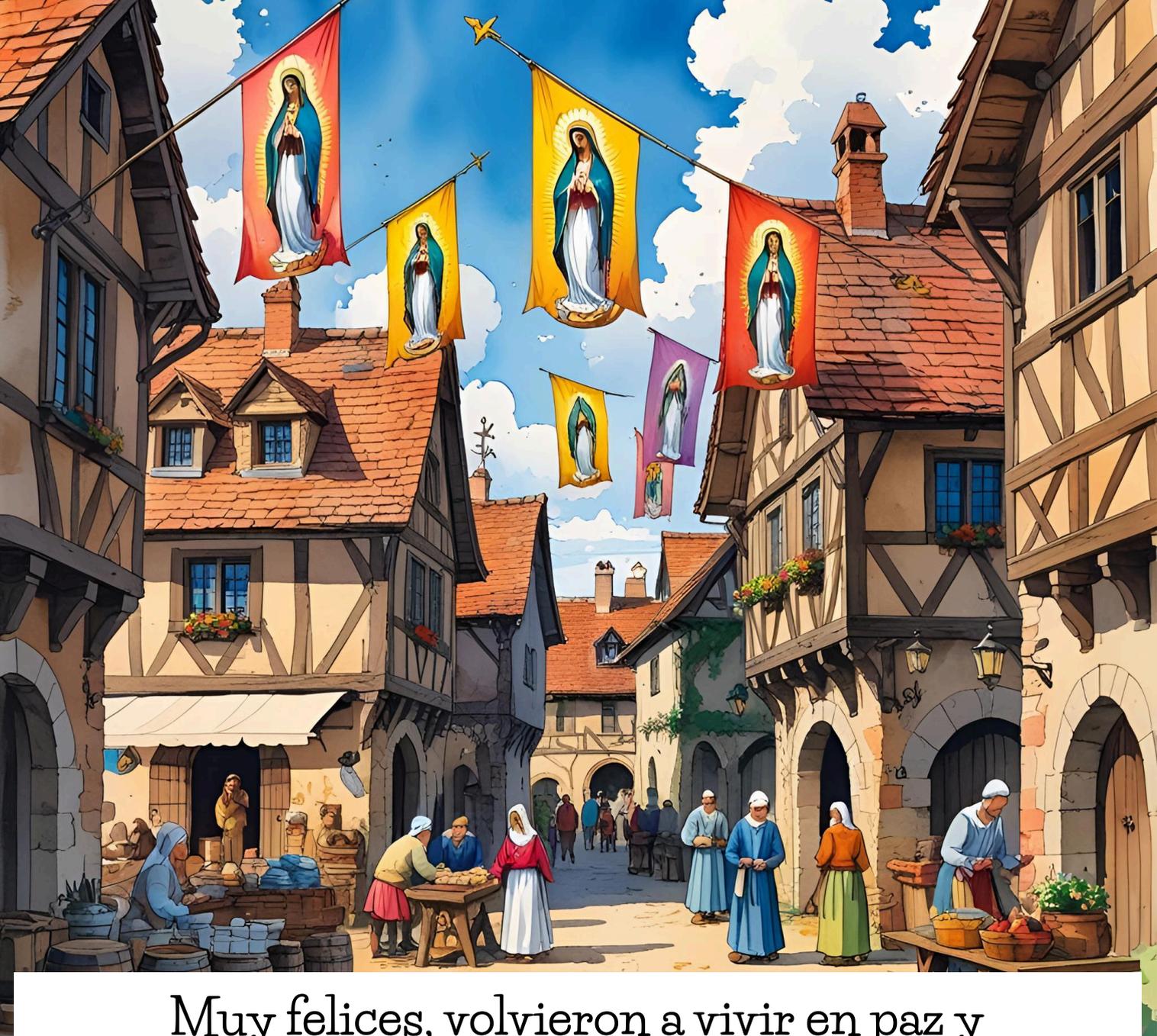
El mensajero quedó muy sorprendido al ver que al pasar todos quedaban quietos.



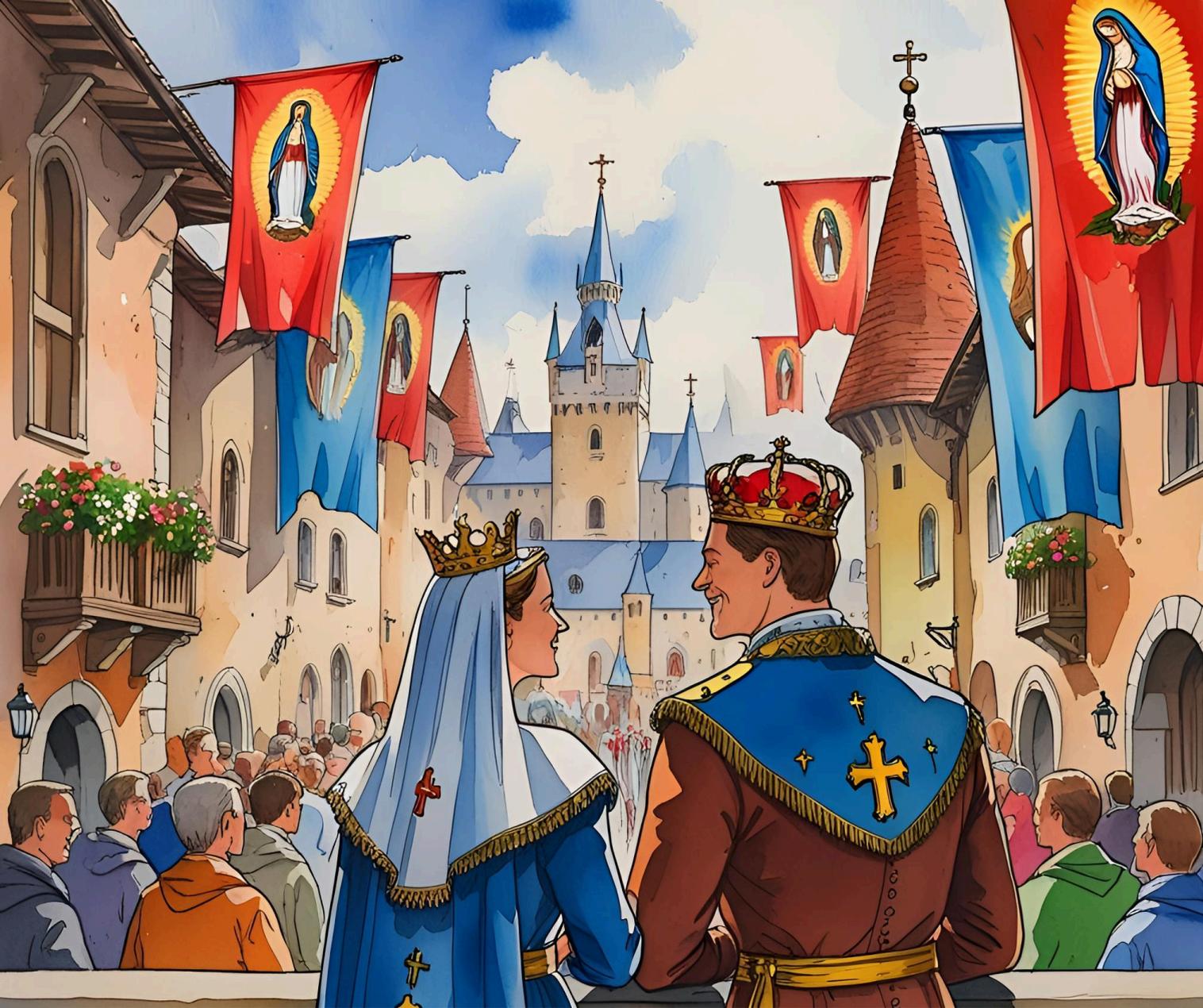
Todo el Reino quedó lleno de banderas y estandartes de la Virgen María



Así todas las casas y todas las calles
quedaron protegidas por María
Santísima, y el ejército de los moros
decidió no atacar, y se fue en silencio.



Muy felices, volvieron a vivir en paz y prometieron nunca quitar las banderas de la Virgen María de sus casas.



La reina Magdalena y el rey Matías sabían que con la protección de la Virgen María todos podrían ir al cielo.



Y en agradecimiento, a partir de ese día siempre los sábados -día de la Santísima Virgen-, recorrían su Reino, llevando las banderas de aquel milagro.



¡Qué feliz se es amando a María Santísima!
Tú, niño, nunca te separes de Ella.



Siempre tendrás su bendición



Colección "TOTUS TUUS"